

La Ciudad sin Tablas

❖ *El domingo pasado, día 17, se celebró con extraordinaria animación la tradicional fiesta de San Antonio Abad. Por coincidir en Fiesta, la cabalgata resultó muy nutrida y el público acudió en masa a presenciar el, siempre ameno, espectáculo de las caballerías enjaezadas. Al mediodía en la Plaza Mayor y por la tarde en el Paseo se bailaron sendas audiciones de sardanas. La fiesta se remató con un lucido baile en el Salón Goula convenientemente adornado.*

❖ *En el Salón Novedades, la Asociación de Música de esta ciudad, celebró su cuarto concierto de este curso, con la cooperación de la eminente pianista Lucia Caffaret. El programa, muy variado, con obras de Bach, Chopin, Schubert, Weber, Liszt, Ravel y otros, constituyó un éxito artístico para la ejercitante, que escuchó cerrada ovación del público que acudió a escuchar a artista de tanta valía*

❖ *En Gerona, y a propuesta de los Señores José Tarrats, Tomás Sobrequés y José Grahit, el Ayuntamiento tomó el acuerdo de dedicar una calle de la capital al malogrado músico guixolense Julio Garreta.*

En el Monopol Bar, debutó con plausible éxito la gentil cupletista Conchita Morén.

I.M.

ANCORA

Nuestro artículo «Alarma en las tablas» ha despertado, como era de esperar, el natural interés. Ha sido como si dijéramos una especie de aldabonazo que ha sonado profundo en la conciencia guixolense. Hemos oído al particular infinidad de comentarios, lamentándose todos que la coincidencia de dos hechos dispares ograiven de tal modo la situación teatral de la ciudad, hasta el punto de que el arte de Talía haya quedado prácticamente barrido de nuestros escenarios.

Para confirmar el aserto de tal interés, bastará al lector las cartas que en comentario de nuestro grito de socorro han ido apareciendo en estas páginas en el transcurso de estas últimas semanas. A nuestros amables comunicantes agradecemos muy de veras el honor de su atención, aunque no a todos podemos aceptarles su punto de mira que, en ocasiones, llega a desenfocar totalmente la cuestión.

Resulta por ejemplo para nosotros inadmisibles el que una de los firmantes nos diga que exageramos la nota al rotular nuestro comentario con el S. O. S. característico de los que piden auxilio en grave trance. Lo peor que en este caso podría ocurrir a los que amamos y servimos al teatro, sería disfrazar la verdad con paliativos de una mala diplomacia, llevando la ficción a nuestra vida para proseguir la comedia que representamos en las tablas. Es mucho mejor lanzar a tiempo y honradamente un grito de socorro, que no sorprender a nuestras amistades con la esquela de defunción de lo que ya resulta irremediable.

Pero para corresponder a todos cuantos nos han escrito o interesado por el asunto, resulta mucho más intelegible dividir éste por partes, ya que el teatro, como todo lo de este mundo, tiene en la diversidad de sus aspectos un sinnúmero de variantes. He ahí las que, tocantes a nuestra ciudad, vemos a grandes rasgos más importantes:

Teatro profesional

Con la instalación de pantallas panorámicas en los Salones Victoria y Novedades y el cierre del local Salón Oriente, el teatro profesional se queda sin escenarios y la ciudad sin su teatro. ¿No les parece a ustedes que este solo hecho bastaría para que en lugar de publicar un S. O. S. a tamaño de columna, nos hubiéramos decidido a publicar su esquela mortuoria a toda página?

Cuando escribimos y pronunciamos aquel grito de alarma, pensábamos ante todo en aquel teatro de profesionales que es tan digno de respeto como serlo pueda el séptimo arte. Y como entendemos que uno no puede matar a otro, el escenario, con pantalla o sin pantalla, debe continuar siendo un espacio libre.

Teatro Amateur

Sin que ello pueda ni remotamente atribuirse a desprecio ni menoscabo para nadie, nuestro deber a fuer de sinceros consiste en distinguir y clasificar a nuestro teatro amateur en estas tres categorías que muy claras se dan en la ciudad, con absoluta independencia a cuanto pueda ocurrir en las otras.

El teatro de colegial que para una mayor formación de su alumnado se practica en muchas escuelas.

El teatro que nos exhibe el protagonista que dejó de ser colegial y que, por así decirlo, constituye el aspirantado a empresas y tentativas de más alto vuelo.

Y, finalmente, el auténtico teatro amateur, cuyos elencos y personajes han sido laureados en exhibiciones y concursos, y que prosiguen manteniendo en alto el prestigio de la escena guixolense.

Expresamente hemos querido silenciar los nombres que en estas tres categorías ostentan nuestras agrupaciones artísticas para que, como así esa es nuestra intención, nadie se sienta aludido. Pero es que si a todas las aspiraciones y empresas les damos, aún con serlo, el mismo nombre de teatro, es posible que hablemos mucho y que a fin de cuentas nos entendamos poco.

El Teatro se nos queda sin tablas

Aún que el teatro de colegial siga disponiendo de sus escuelas y el teatro de aspirantado disponga para sus fines y tareas de un magnífico local, creemos que en su día pudimos escribir lo que escribimos y que hoy podemos ratificarnos en el aserto de que, sin el menor prejuicio ni puerilidad, el teatro en la ciudad se nos queda sin tablas. Lo demás, son ganas de alargar un asunto que nosotros encontramos muy corto. Si se estima — y conste que nosotros no lo estimaremos nunca — que el teatro en la ciudad puede entre los tres quedarse sin un escenario digno de tal nombre, dígase ello muy claro y en mala hora sin necesidad de recurrir a excusas que, por ridículas, no les queda otro recurso que morir en los labios de quien las pronuncie o ahogarse en la tinta de quien las escriba.

¿Qué debemos, pues, atender?

Dotar primeramente a nuestra escena amateur ya consagrada, de un local para sus manifestaciones periódicas y del que este escritor personalmente ya se preocupó cuando fué habilitado en nuestro extinguido cenobio el salón de actos del Instituto de Estudios Guixolenses.

Pero cuando nuestro teatro amateur quiera o deba celebrar fiesta grande, entonces y al igual como cuando recibamos la visita de una compañía profesional, las puertas de nuestros tres coliseos deben abrirse de par en par y aunque sea por turno riguroso.

Alguien dirá — porque la comodidad nunca muere — que no es tarea fácil poner a tres orquestas en, batuta. He ahí por donde va a salirnos pues nueva ocasión para probar nuestro temple.

Coste que, de momento, hemos nosotros señalado el peligro, ya que otra cosa, además, tampoco nos corresponde.

Sea lo que sea, existe por sobre y contra todo una sola verdad dicha en estas ocho palabras: Que la ciudad no puede quedarse sin teatro.

D.